Biblioteca «Verde y Rosa»

Recuerdo

(MONOLOGO)

POR

FRANCISCO ÁLVAREZ NOVOA Y FERRER

PRECEDIDO DE

D. HERACLIO M. PLACER

ORENSE

IMPRENTA DE «EL DERECHO»
á cargo de
EL LEO E. CABANAS
1895

C-28
34

-014

C-28/33

RECUERDO

R-579

Biblioteca «Verde y Rosa»

RECUERDO

POR

FRANCISCO ALVAREZ DE NÓVOA FERRER

BIBLIOTECA VIGO PENZOL

ORENSE

IMPRENTA DE «EL DERECHO»
á cargo de
HERMENEGILDO R. CABANAS
1895

R. 11947

DOS PALABRAS

No hay que asustarse, no es un prólogo, que ni me gustan, ni tengo autoridad para que mi firma sirva de salvaguardia á un escritor novel, y menos cuando éste vale más que yo. Es un acto de cortesía que como gallego, debo al joven andaluz que enamorado de Galicia, llora con ella y aprende su idioma para escribir con él los afectos de su alma, los sentimientos de su corazón, y describir estos paisajes gallegos que le entusiasman hasta el punto de hacerle casi olvidar á la bellísima Granada, su patria.

La composición presente, escrita hace dos años, y cuenta que el autor solo tiene veinte, ha merecido elogios calurosos á Mario y á Cepillo, y ante su autoridad, puesto que de teatro se trata, huelga cuanto pudiera yo decir. Además, si tiene bellezas no soy

quien para hacerlas resaltar, pues mi amistad daría tinte de bombo á lo que fuera justicia, y si defectos tiene, cualquier puede notarlos menos el amigo.

Alvarez Novoa, aunque joven, no es ya desconocido. Fué redactor literario de «El Diario de Orense» y de «El Derecho» como hoy lo es de «El Noticiero». Dirigió con gran suerte «Las Burgas» y colaboró en varios periódicos, siendo algunos de sus trabajos reproducidos por muchos periódicos de España.

Pero su principal libro, poco conocido por la escasa edición que se ha hecho de él, ha sido «Veira o Barbaña», preciosa colección de bocetos gallegos en que el autor, manejando el dialecto del país como muchos escritores regionales envidiarían, describe ya las playas de Riazor o las pintorescas orillas del Lérez o las volcánicas vertientes de Orense o las hermosísimas encañadas de las Mariñas, con colorismo local admirablemente empleado y con pinceladas de verdadero maestro.

Algunos de esos bocetos se publicaron en varios periódicos y la revista «Galicia» publicó uno titulado «Paisaxe» que me consta mereció elogios de los principales escritores de la región.

No se me oculta que con algo infinitamente mejor podía comenzar la publicación de sus obras que con «Recuerdo»; pero ¿quién convence á un escritor del mejor o peor mérito de una obra, si ésta va unida á

algún sentimiento del corazón, y más cuando este corazón es el de un joven de veinte años, á mayor abundamiento de Andalucía donde los movimientos del ánimo son más exajerados y que vive en Galicia donde las mujeres son las más bellas de España y las pasiones más violentas...?

Y basta de charla, que la pluma corre más que lo debido y no se achaquen estas palabras á afán de proleguear, sino á justo y cariñoso saludo al escritor que viene á aprender nuestro idioma, nuestras costumbres y admirar nuestra patria pues en vez de imitar á muchos que la han calumniado, canta enamorado, su belleza, dedican sus actividades á defenderla y alabarla y esclamar en inimitable poesía.....

En mi corazon. Galicia
al par de mi patria tu.

HERÁCLIO P. PLACER.

Á MI MADRE

Dios ha juntado con mi triste suerte
La mano que detiene mi caida;
Como traza la senda de la vida
Bordeando el abismo de la muerte.

En mi dolor, exacerbado y fuerte,
Hallé tu mano á mi tormento asida,
Enjugando la sangre de la herida,
Calmando el delirar, solo con verte.

De aquellos dias de pesar, adversos,
Quedó un «Recuerdo» que el dolor esfuma
En un pasado de tormentos rico.

Tu que viste nacer mis pobres versos
Y sugetaste la exaltada pluma
Con caricias, á ti te los dedico.

1895

RECUERDO

MONÓLOGO

Gabinete bien amueblado.—Una ventana al Poniente. —Á la izquierda del actor, una mesa, y sobre ella, una cajita con flores.—Á la derecha una chimenea encendida.

PERSONAJE:
Un marino que represente 25 años.

ESCENA ÚNICA

Fecha infausta y maldecida:
Hace un año ¡bien me acuerdo...!
Que me anonada el recuerdo
Más horrible de mi vida.

Fecha que pretendo en vano
Arrancar de mi existencia.....:
Para vencer la conciencia
Es muy poco el ser humano.
Es que en balde el hombre quiere
Olvidarse del pasado ..:
Un recuerdo desdichado
Solo con el hombre muere.
El tiempo pronto deshace
Los recuerdos de ventura:
Un recuerdo de amargura
Solo muere donde nace.
Y aunque el corazón lo mande
Vanos mis esfuerzos son..:
¡Es pequeño el corazón
Para un recuerdo tan grande!
(Pausa. Abre la caja con flores)
Siento perfume de flores
Como aquellas que, olorosas,
Perfumaron temblorosas
Nuestros plácidos amores.
(Contemplándolas)
Son las mismas: las que un dia

Casi en lágrimas deshecho
Con mis labios oprimía
Porque besaran su pecho.
Los mismos perfumes son
Que aromaron mis amores:
(Con melancolía.)
¡Nunca creí que las flores
Perfumasen la traición!
(Las arroja al fuego con violencia.)
¡Arded, pétalos queridos;
Convertiros en carbones!
¡Al fin y al cabo... ilusiones
Cenizas... sueños perdidos!
(Transición brusca.—Dulzura.)
Recuerdo...: ¡qué dulces horas
Que risueños jugueteos,
Y que dulces aleteos
De miradas soñadoras!
¡Qué momentos delirantes!
En la playa ¡qué alegría
Cuando el mar se deshacía
En cascadas de brillantes!
Y aquél sol ¡con qué explendor

¡Alumbraba el cuadro hermoso...!
(Brusquedad)
¡Sol que alumbra lo dichoso
Es el que luce mejor!
Seis meses fueron de gloria...
¡Medio año de delirio
Merece casi el martirio
De recordar su memoria!
Delirio parco en caricias
Como eterno en amargor:
¿Si Dios no tasa el dolor
Porque tasa las delicias?
(Pausa)
Al partir á mi destino
De la patria al llamamiento,
Hizo al novio un juramento
Y una promesa al marino.
Juró aguardar mi regreso
Y por el dolor transida
No encontró mas despedida
Que un sollozo, con un beso.
(Pausa breve.—Con tristeza)
¡Juramentos balbucidos
En instantes de dolor

No recuerdan que el amor
Y lo eterno, están reñidos!

(Pausa)

Salió el cuerpo á navegar,
Porque el alma se quedaba
Con la madre que adoraba
Y la que he jurado amar.
¡Qué noches sobre el navío
Pasé, contemplando el cielo
Como funerario velo
Sobre un corazón vacío...!
Pasaron dos años más
Con esa angustia constante
Del que navega adelante
Dejando el alma detrás.
Volví al fin; tierra pisé,
Y antes de que diera un paso,
Supe la verdad del caso:
Me dijeron... ¡no sé qué!
Mi silencio fué profundo
Como fué la sensación...:
(Con violencia)
¡Cuando grita un corazón

¡Todo es silencio en el mundo!
La razón debió estallar;
Lo que sentí no lo sé;
¡Hasta mi madre olvidé
Para poder recordar!
Después.... tuve un pensamiento:
Recordé de mi partida
La eterna fé prometida
En tan sublime momento.
Era mi única esperanza,
Porque el corazón no sabe
Que cuando muerta, no cabe,
Cabe la de la venganza!
Eterno amor aquel dia
Por la Cruz me prometiera
¿Eterno dijo que era?
¡Pues bien, eterno sería!

(Pausa.—Se asoma á la ventana)

Muere el dia: palidece;
La luz viva y nacarada
Huye en sombras rebujada.
Se pone el sol; anochece.

(Recordando.—Acción descriptiva)

Aquel dia por el cielo
Cruzaba el sol muy despacio.....:
¡Mucho fuego en el espacio,
Y en el alma, mucho hielo!
En el corazón, quebranto;
Negra y triste la espesura;
En el alma, más negrura,
Y en los ojos, poco llanto.
Ni una ráfaga de viento
En aquel cielo azulado,
Y el mar, lejos, obstinado
En besar el firmamento.
Poca luz, mucho boscaje,
Y la suficiente calma
Para que se escuche al alma
Sin comprender su lenguaje.
Llegué allí: el sitio aquél
Que mi dicha contemplara
Nó como ella cambiara:
¡Supo conservarse fiel!

(Describiendo)

La casa enfrente, escondida
En torrentes de verdura
Y al rumor de la espesura,
Como siempre, adormecida.
Besuqueando una muralla,
A la izquierda, un riachuelo
Y en el centro, un coquetuelo
Jardincillo, con su valla.
Sobre la ventana, flores,
Perfumes en el ambiente
Y en el alma... ¡solamente
Las angustias y temores!

(Pausa breve.—Animando la acción)

Se hundió el Sol tras el ramaje
Y al mirar mi pensamiento
Puso rojo en un momento
Aquel límpido celaje.
El aire en fuego me ahogaba,
El suelo abrasando ardía...
¡Y hasta el alma parecía
Que también se me incendiaba!

(Pausa breve)

Salté el muro...; ¡penetré
Como penetra un ladrón!...;
¡Iba por mi corazón
Y como un bandido entré...!
En la parte más sombría
Vi dos sombras que accionaban...:
¡Los traidores ocultaban
Hasta al Sol su cobardía!
Me oculté en lo más espeso;
No bien escondido apenas
Heló la sangre en mis venas
El estallido de un beso.

(Con rapidez)

Al oir aquel rumor
Lo que sentí, no lo sé,
Pero creo que gocé
Con lo intenso del dolor.
Fué el dolor del que deshecho
Ve su sueño más hermoso
¡Este dolor horroroso
Que aun me despedaza el pecho!

Llegué de un salto; ella, huyó
(Con desprecio)
¡Ni ha sabido cual mujer
Su cariño defender!
(Con altivez)
El caballero, quedó.

(Animando la acción gradualmente)

Ni el chacal y la pantera
Disputándose despojos,
Lanzan de sus fieros ojos
Una mirada tan fiera
Cual la que en aquel momento
Por nosotros fué lanzada...:
¡Iba en aquella mirada
Mucho más que el pensamiento!
No cruzamos ni un ultraje
Porque dos hombres de honor,
Cuando luchan por amor,
No luchan con el lenguaje.
En derredor, mucha calma;
Negras sombras en el cielo;
Y dos hombres en el suelo
Que se disputan un alma.
Ciego, el hombre, no concibe

Que al herirse con furor
No puede herir al amor...
Qué es el alma en donde vive!
Nuestra lucha fué empeñada
Cuerpo á cuerpo, y con puñal,
Porque para un odio tal...
(Con rabia)
¡Era muy larga una espada!
Luchamos como se lucha
Cuando sobra el corazón,
Cuando es poca la razón
Y cualquier distancia ¡mucha!

(Pausa breve)

Triunfé yo; bien dirigido
Mi puñal, llegó hasta el fondo
De su pecho...: ¡aun no tan hondo
Como yo hubiera querido!
Después, sentí loco anhelo
De matar, venganza loca...
¡Y aun me pareciera poca
Verla cumplida en el Cielo!
Aun faltaba la mujer,
La maldita criatura

Tan infame como impura
Que al verme, diera á correr.
¡Era preciso matar,
Más sangre roja y caliente
Necesitaba mi mente
Para su dolor ahogar!
Corrí ciego de coraje
Á ocultarme en la espesura
Que sumergía en negrura
La casa, con su ramaje

(Describiendo)

Todo en silencio yacía;
La sombra allí dominaba,
¡Tan obscuro todo estaba
Que mi conciencia aun dormía!
Con la angustia del infierno
Se hizo eterna mi asechanza.
¡Cuándo espera la venganza
Un segundo se hace eterno!
Corrieron al fin cerrojos
En la puerta de la casa
Y una claridad escasa

Permitió ver, á mis ojos.
Cruzó una mujer, aquella
Mortecina claridad
Y el pensamiento tenaz
Me gritaba: ¡Es ella! ¡Es ella!
Cruzó con paso tan lento
Y tan triste caminaba
Que al mirarla, semejaba
Que la hundía un pensamiento.
No vacilé ni un segundo
Ni mi corazón sentía...:
(Con terror.)
¡No se me ocurrió que había
Más mujeres en el mundo!

(Con rapidez.)

Fué un instante, fué un momento;
El tiempo casi cabal
Para clavar un puñal
Y cumplir un juramento.
Resonó un ¡ay! de agonía
Tan dulce, que el corazón
Desde su estrecha prisión
Responderle parecía.

Sentí luego ese terror
Esa angustia que sofoca
Al que al matar se equivoca
Y no puede ver su error.
Miré: la Luna plateada
Asomose entre el boscaje:
(Con terror.)
¡Á aquel cuerpo y aquel traje
No eran, no, los de mi amada!

(Pausa breve.)

Aquel rayo mortecino
De la Luna, con su albor
Hundió en sombra al vengador
É iluminó al asesino.
Que un rayo, á veces, de luz
Con su clara transparencia
Deja envuelta la conciencia,
Por siempre, en negro capuz!
Cuando el crimen comprendí
Todo giraba enredor
Lancé un grito de terror
Y en hondo abismo caí,

(Dirigiéndose á sí mismo.)

¡Corazón! Solo te oprimen
Sensaciones de demente:
¡Sabes vengarte valiente
Y eres cobarde en el crimen!

(Pausa.—Describiendo.)

La luz debil y serena
Que la aurora desparrama,
Con su temblorosa llama
Alumbra la horrible escena.
Apenas la luz lucia
Con incierto parpadeo,
¡Y es que al ver la escena, creo
Que tambien palidecia!
El mar, loco, se estrellaba
Con furor contra el granito:
(Con terror.)
¡Aquel dia, lo infinito
Por ser más grande luchaba!
Y hasta el Sol, ese juglar
De la luz, muy tardo era
En comenzar su carrera,
Porque temia mirar.

Vuelto en mí, miré alrededor,
Y aquello fué el espantoso
Desbordamiento horroroso
De un volcán abrasador.
Á la debil luz incierta
De aquel triste alborear
Al fin pude contemplar
Á mi santa madre ¡muerta!

(Con violencia.)

Aquello fué el paroxismo
De una amargura sin nombre:
¡Dios, que es justo, le dá al hombre
Su vengador en sí mismo!
Después corrí como un loco;
Tan ciego y loco corría
Que á mi angustia parecía
Hasta lo infinito, poco.
Y al huir, Dios es testigo
Que anhelaba nada más
Dejar el crimen detrás,
Sin saber que iba conmigo.
Por fin, cesó la carrera,

Y al mirar donde me hallaba
Pude ver que me encontraba
En el sitio en que partiera.
Al cerciorarme del hecho
Un solo grito lancé
¡Mas, tan grande, que no sé
Como cupiera en mi pecho!

(Pausa.—Con delicadeza.)

Delirante, arrodillado,
Me arrastré para mirarla:
¡Tuve miedo de besarla
Yo que siempre la he besado!
Casi con terror, toqué
Sus blanquísimos cabellos:
¡Eran los mismos... aquellos
Con que de niño jugué!
Una sonrisa de amor
Sus secos labios fruncía,
Tan dulce, que parecía
Bendecir al matador.

(Dirigiéndose á sí mismo.)

¡Corazón! Mal que te cuadre

Debiste ser adivino:
¡Con dulzura, á su asesino,
Solo sonríe una madre!

(Pausa.)

Pensamiento, alma, conciencia,
Todo cuanto grande existe,
Á comprender se resiste
Tan infernal coincidencia.
Ella supo mi llegada
Y en su afán por abrazarme,
Anhelosa fué á buscarme
Al lado de mi adorada.

(Con amargura.)

El instinto maternal
Sin duda alguna le dijo
Que solo la olvida un hijo
Por amor á un ideal.
¡Pobre madre! Cuando niño
Me pedías que te amara:
¡Ya temías que arrancara
Tu existencia, otro cariño....!

(Transición.)

¡Y aun no puedo convencerme!:
¿Será cierto, corazón,
Que á la voz de una pasión
La voz de la sangre duerme....?

(Pausa.—Transición.—Escucha en diferentes direcciones como si oyese un ruido.—Con terror.)

Es el recuerdo que zumba
Sin dejarme sosegar....
Solo podré descansar
Donde no hay alma...: ¡en la tumba!

(Dirigiéndose al Cielo.)

Y Tú, que te llamas Dios!:
Para crimen ten eterno
Juzgastes poco un infierno
Y me condenas á dos!
Y entre el del recuerdo aquél
Y el infierno verdadero,
Sufro tanto en el primero
Que escogiera el de Luzbel!

(Pausa.)

La Noche, al fin, su crespón

Ha tendido en el espacio:
(Con terror.)
¡Corazón, late despacio...!
¡No recuerdes, corazón!
(Con rapidez.)
Es inútil no se calla;
Me deja solo...; ya huye...;
El recuerdo disminuye
Pero el corazón estalla!
Todo gira...; todo rueda
Todo es fuego...; todo arde:
¡El recuerdo huye cobarde
Y aquí, solo el crimen queda!
¡Recuerdos que huís en pos
De mi ya perdida calma
Solo me dejáis el alma
Para que la juzgue Dios!

Telón rápido

Orense 5 de Septiembre de 1893.

A***

En todo cuanto he escrito, y cuanto escribo,
Si encontraran, acaso, valimiento,
Es gloria para tí: mi pensamiento
No vuela si tus alas no recibo.

Si ese soplo celeste en mí percibo,
Con «recuerdos» mi espíritu caliento,
Y en alas de tu amor, vuela un momento,
Porque fuera de tí, nada concibo.

Te perdí para siempre; pero canto,
Porque alivio, cantando, mis dolores
Y endulzo mi pesar y mi quebranto.

Si triunfara cantando mis amores,
Cédeme, por Dios, un poco llanto,
Que yo te doy á ti todas mis flores!

1894.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Beira ó Barbaña (Paisajes)

EN PRENSA

Intimas (Poesias)

EN PREPARACIÓN

Luzbelia (Poema)

Biblioteca «Verde y Rosa»

VOLUMEN [illegible]

A VENDIMA

POR

D. HERACLIO PÉREZ PLACER